



MEDITACIÓN SOBRE BELÉN

Bueno, no sé si este es el tercer o cuarto encuentro que tenemos convocado para los peregrinos de Tierra Santa, que hacemos un par de veces al año para mantener un poco encendida esa luz, que se enciende en nosotros cuando visitamos los lugares santos.

Y cada vez que nos juntamos hablamos de un lugar, de un lugar de Tierra Santa. En esta ocasión con la cercanía de la Navidad nos viene muy bien para hablar de Belén, de ese lugar en el que nació Jesús.

Bueno, yo he preparado una serie de reflexiones, que son a medio camino entre históricas, arqueológicas y, lógicamente de escritura teológica.

Bueno, bien, Belén, Belén, fijaros, **Bethlehem**, que significa Casa de Pan. Es curioso, Casa de Pan.

Es curioso que aquel que nos fue a dar el Pan de Vida, la Eucaristía, *"Yo soy el Pan de Vida. El que come de mi cuerpo y bebe de mi sangre tiene vida eterna"*. El que nos iba a decir eso, *"Yo soy el pan de vida"*. Naciese en la Casa de Pan en **Bethlehem**.

Pero antes de esto, vamos al Antiguo Testamento y, digamos que de Belén se dicen varias cosas en el Antiguo Testamento, pero hay dos principales que obviamente hay que hay que recordar.

La primera es en el **primer libro de Samuel, capítulo 16**, allí se habla de la unción de David.

¿Recordáis? Os refresco un poco la memoria. Como el profeta Samuel es enviado por el Señor y dice, "Vete a Belén, y allí elígeme a alguien que yo te voy a decir quién es para ungirlo como rey". Y entonces encuentra Jesé con sus hijos y dice, "Que pasen por aquí tus hijos". Y los va pasando desde los mayores y tenían prestancia, pero este no es, este no es, este no es.

Y al final, bueno, pues no, no y no tienes ningún hijo más.

Dice, "Bueno, el pequeño, pero está cuidando los rebaños, pues que venga el pequeño"
Y ese era el elegido de Dios, era **David**.

David. Y entonces Samuel, inspirado por el Espíritu, unge a David como rey, el rey David.

Por lo tanto, Belén es la tierra de **David**. Belén es la casa de **David**.

Hablar de Belén y hablar de **David**, pues es algo que está íntimamente unido. Y digo que hay dos textos claves para nosotros.

Este, el del **primer libro de Samuel 16** y el segundo el del **profeta Miqueas**.

¿Recordáis? **Miqueas** allá por el siglo VIII antes de Cristo dice, "Y tú, Belén, tierra de Efrata, no eres ni mucho menos la pequeña, la menor, porque de ti nacerá un salvador". O sea, que Miqueas había profetizado que el Salvador, el Mesías que se esperaba, nacería de Belén.

Por tanto, dos textos claves del Antiguo Testamento.

El de **Primera Samuel**, el que **David** es ungido, y el de **Miqueas**, que profetiza que el nacimiento del Salvador nacería de Belén.

Bueno, primero igual os voy a contar alguna cosa que alguno dirá, "Jo, pues yo no tenía ni idea de que alguien". Ya sabéis que hoy en día vivimos en un contexto en el que todos son, a veces, poner en cuestión todo, criticarlo todo. Y obviamente yo no voy a hacer propaganda de teorías raras, pero si quiero mentar determinados errores o teorías, yo diría que más bien digamos erráticas, que se están difundiendo y contestarlas.

Me refiero al hecho de que es posible que leáis o veáis en algún reportaje de televisión poner en cuestión que Jesús naciese en Belén.

¿Por qué? Porque los evangelios de **Mateo** y de **Lucas**, con mucha claridad dicen que Jesús nació en Belén. "Jesús nace en Belén en tiempo del rey Herodes". Dice **Mateo 2, versículo 1**.

Y **Lucas** cuenta pues todo el episodio de como el empadronamiento, etcétera, etcétera.

Pero **Marcos** y **Juan**, los otros dos evangelistas, no cuentan eso. No dicen dónde nació, no lo dicen.

Entonces, pues ahí hay unas teorías de que como dicen que Jesús Nazareno, pues en el fondo Jesús donde nació fue en Nazaret, Jesús Nazareno. Decir que Jesús es Nazareno es como decir Jesús y, Nazareno es como el apellido, que dice dónde has nacido. Y entonces vienen a decir que Mateo y Lucas posteriormente introdujeron eso para hacerlo coincidir con la profecía de Miqueas, que decía que el Salvador tenía que nacer en Belén. Pero vamos a ver, hay que decir que es absurdo. Es muy normal que a Jesús se le llame el Nazareno, por una por una razón, porque el tiempo que estuvo en Belén fue mínimo, después marcha, como marcha a la huida a Egipto y después de la huida a Egipto regresa, con lo cual Él donde se cría desde pequeño, el tiempo que estuvo en Egipto no lo sabemos, pero serían unos pocos meses. Con lo cual es normal que se le llame el Nazareno si llegó ahí con pocos meses y además después de una huida a Egipto tampoco le llamarían el egipcio. O sea, es normal que no le llamasen el belenita, ni le llamasen el egipcio. Le llamaron el nazareno porque digamos para empezar María era de allí, y allí se estaba criando.

Bueno, eso lo digo un poco respondiendo a una deformación que he visto yo publicada en algunos lugares, que incluso por algún teólogo y por algún reportaje en televisión respondiendo a ella.

El caso es que además tenemos muchos, muchos testimonios de los primeros siglos que apuntan en este sentido, pero muchos.

Os voy a leer uno que os vais a quedar impresionados.

Por ejemplo, **Orígenes** es un famoso autor del año 240, fijaros, 240.

Y dice, "En Belén se encuentra la cueva en la que nació, el pesebre donde fue reclinado, envuelto en pañales. Todo es conforme con lo narrado por el evangelio. Esto es de todos conocido y divulgado en la región, incluso reconocido por enemigos de la fe, que en aquella cueva nació Jesús, a quien adoran y admiran los cristianos".

Eso, fijaros, lo cuenta **Orígenes** en el año 240.

Pero es que además lo cuentan **Justino, Eusebio de Cesarea, el Peregrino de Burdeos, San Cirilo, Egeria**. A ver, son abrumadores los testimonios que apoyan la veracidad de lo que afirma el evangelio, que Jesús nació en Belén.

Lo que sabemos es que la gruta en la que Jesús nació fue venerada por los primeros cristianos. Y entonces el emperador Adriano en una de esas persecuciones contra los cristianos, lo que hizo fue tapar aquello y convertirlo en un templo a Adonis Tamud.

Es decir, quería perseguir a los cristianos y qué hizo este lugar que ellos veneran lo voy a convertir en un templo romano, en un templo pagano. Y encima de eso puso un bosque sagrado, tapó aquello, plantó una especie de árboles sagrados y allí hizo un lugar al dios Adonis Tamus.

Pero los cristianos tenían muy claro que debajo de eso estaba la gruta donde Jesús nació.

Y cuando vino la conversión del Imperio Romano al cristianismo, en ese momento, **Constantino** en el año 326, a los pocos años de su conversión al cristianismo, descubre aquello, descubre y se inicia la construcción de la basílica de Belén que ahora contemplamos. Fue el mismo emperador Constantino después de su conversión el que inició esa construcción.

Otro dato muy interesante, porque los que habéis sido peregrinos a Belén, recordáis que una cosa que nos sorprende es que cuando uno se mete abajo allí en la gruta donde Jesús nació, allí están también la gruta de **San Jerónimo**.

Porque resulta que **San Jerónimo** en el siglo IV acompañado de dos mujeres, Paula y Eustaquia fue allí, fundó dos monasterios femeninos y él, situándose lo más pegado que pudo a la cueva donde Jesús había nacido, se puso a hacer un trabajo inmenso, uno de los trabajos principales que se han realizado en la historia de la iglesia, que es traducir todos los textos, del Antiguo y del Nuevo Testamento que están en hebreo y en griego, traducirlos al latín. Y esa fue una gran obra que hizo **San Jerónimo**, lo que se llama la **Vulgata**.

La **Vulgata** ha sido la Biblia traducida en latín, eso era importantísimo porque, la gente, los cristianos no sabían hebreo, los cristianos no sabían griego bíblico.

Entonces se hablaba en latín, en latín, en el Imperio Romano. Entonces **San Jerónimo** llegó allí, buscó, como digo, fundó esos dos monasterios y lo más cerca que pudo de aquella gruta se puso a traducir la Biblia al latín.

Esa traducción ha sido importantísima, importantísima.

Esa traducción de **San Jerónimo** le ha acompañado a la Iglesia Católica, a la Iglesia, pues desde aquel siglo V hasta el siglo XX.

Ahora ya, obviamente ya tenemos escrituristas capaces de leer directamente el hebreo y el griego bíblico sin necesidad de tener que servirse de la traducción de **San Jerónimo**. Hoy en día ya hay especialistas que son capaces directamente de ir al texto original hebreo griego, pero claro, fijaros qué importancia ha tenido durante tantos siglos, durante 15 siglos, el trabajo que hizo **Jerónimo**.

Pero fijaros en una cosa, hoy en día un biblista ¿a dónde iría a hacer una un trabajo como ese tan importante? Iría a una biblioteca, tendría muchos libros, tendría calefacción, tendría un sitio bien acondicionado, bien no sé qué.

Él se fue a la cueva, al lado de la cueva en la que nació Jesús, porque él dijo, "Yo quiero hacer este esfuerzo de poner escrita la palabra en el latín de Este que nació aquí". Y vivió haciendo penitencia, vivió haciendo oración pobremente de esa manera. Es decir, hoy en día cualquiera de nosotros hubiese dicho, "Pues venga, este trabajo". y hubiésemos dicho, "Venga, ordenadores, buenas mesas, calefacción. Pues él se fue a una cueva y **San Jerónimo**, además, digamos, ha quedado en la historia de la Iglesia como un gran penitente, un gran penitente que casi se pasaba en sus penitencias. Así se ha transmitido la palabra de Dios y es impresionante, que la visita a Belén esté tan ligada a esa intuición.

Bueno, sigue la historia, sigue para adelante la historia.

Ya está construida la basílica de Belén.

Y en el año 529, hubo un lío y los samaritanos, que viven relativamente cerca destruyeron la basílica. No por mucho tiempo, porque el emperador **Justiniano** la reconstruyó.

Luego pasa un tema muy interesante que seguro que a los peregrinos les suena de que allí se nos explica. Viene la conquista de los persas y los persas hicieron una auténtica escabechina, destruyendo los lugares santos, pero el único sitio que no destruyeron fue este.

¿Por qué? Porque resulta que, en las paredes de la basílica de Belén, habían adornado con unos mosaicos en los que los magos de Oriente estaban claramente con vestiduras persas. Entonces, claro, cuando llegaron los persas a destruir la basílica, dirían aquí están representados algunos de los nuestros. Y entonces no se atrevieron. Fue la basílica que respetaron.

Aquello fue muy importante. Claro, porque eso hizo que aquella basílica de Belén haya sido una basílica privilegiada. Porque fue la no destruida por la invasión de los persas.

Y fueron los Reyes Magos los que la salvaron.

Sigue la historia, adelante y llegan las cruzadas. Pero antes viene la invasión musulmana, los musulmanes se hacen con todo aquello, y gracias a Dios no destruyeron la basílica de Belén porque los musulmanes creen que Jesús es un profeta y, por eso no lo destruyeron.

Y entonces llegan las cruzadas, los cristianos en un primer momento se hacen con aquel lugar.

Y fíjate, en la Navidad, en la Navidad del año 1100, en esa basílica de Belén se coronó rey, el rey **Balduino**, como el rey de Jerusalén.

Los cruzados llegaron, y entonces dijeron, "Bueno, vamos a restaurar la monarquía de **David**". Vamos a restaurar una monarquía cristiana. Y a un tal Balduino le coronaron como rey.

Las cruzadas finalmente fracasaron. Era muy difícil poder desde tan lejos estar allí sosteniendo aquellas tropas. Al final, los musulmanes ganaron aquella guerra.

Y San Francisco de Asís por el camino de la pobreza, por el camino de la puerta de atrás, que muchas veces, ese camino de la puerta de servicio es más eficaz que el de la puerta grande.

Ojo con este dato.

Francisco de Asís, en vez de ir por el camino de la cruzada, cogiendo la espada e intentar reconquistar la Tierra Santa de los musulmanes, dice, tira la espada, vamos por la puerta del servicio, vamos descalzos con un hábito, con una cuerda alrededor, pidiendo limosna y obviamente así se puede entrar fácil. Así entran los franciscanos en el siglo XIV y poco a poco, van instalándose en los santos lugares con muchos con muchos problemas, pero se van poco a poco haciendo con algunas propiedades. De manera que en la actualidad la basílica de Belén es propiedad de tres iglesias cristianas.

Los ortodoxos, ortodoxos griegos que se les llama, los armenios y los católicos, los franciscanos. Es una basílica compartida por los tres.

Sigue adelante la historia, y hay que decir que en esa historia pues también hay episodios tristes, que la convivencia allí a veces no es fácil, por ver en esa gruta quiénes pueden estar, quiénes no pueden estar, y como están, claro, detrás de los ortodoxos está Rusia, detrás de los franciscanos pues están los países occidentales y entonces hubo también pasajes tristes, tristes de la historia, como por ejemplo la guerra de Crimea o sonará Crimea, por ese lío que habido entre pues entre Rusia y Ucrania hace poco, pues allí en el siglo XIX, en el año de 1853 a 1856, hubo 3 años de guerra en Crimea entre Rusia, Francia, Reino Unido y los otomanos, un poco entre oriente y occidente hubo una guerra. Lo triste fue que en esa guerra encima también uno de los motivos. Había motivos lógicamente, al final siempre detrás de las guerras hay motivos de poder y de dinero, pero se suelen poner excusas. Excusas porque al final es el poder y el dinero. Y una excusa que se puso para esa guerra, ¿sabéis cuál fue? la de quién tenía la el derecho a celebrar en la en la Basílica, en la en la gruta donde nació **Jesús**.

Fijaros bien, ¿no? Resulta que una guerra, una guerra de 3 años en Crimea, poniendo como excusa el tema de quién celebraba, a qué hora celebraban en esa gruta.

Es verdad que los motivos de tipo religioso eran una excusa y en realidad es la lucha por el poder y el dinero la que movió aquella guerra.

Así hasta nuestros días en la que los franciscanos han tenido un servicio verdaderamente encomiable, de presencia, muy sacrificada en aquel santo lugar.

¿Os acordáis que poco antes del año 2000 hubo un episodio muy grave en el que un grupo de guerrilleros palestinos entraron dentro de la basílica, se encerraron dentro de

ella y estuvieron asediados por los soldados israelíes durante varios meses. Dentro estaban los franciscanos.

El papá Juan Pablo Segundo les llamaba todas las noches.

Hubo un franciscano brasileño, al que conozco, que estando en el encierro, fue tremendo porque estaban siendo asediados dentro por los guerrilleros, e Israel no quería escenificar ante el mundo entero, una entrada a la Basílica y profanar un lugar santo. Los franciscanos hacían lo que podían.

Y este franciscano brasileño, una mañana se estaba limpiando los dientes y con el vaso para limpiar los dientes y una bala le rompió el vaso y no le pasó nada. Pero me decía él que desde entonces nos ha vuelto a limpiarse los dientes del susto que se pegó el pobre.

Para qué cuento esta anécdota, para que nos demos cuenta de que cuidar los lugares santos ha sido heroico muchas veces, heroico y que el número de los franciscanos mártires en estos años ha sido muy elevado. Miles, repito, miles de franciscanos mártires.

Un detalle para los peregrinos muy interesante.

Hubo una restauración de la Basílica de Belén en el siglo XII en la que, con gran belleza, se completó la ornamentación de la basílica, poniendo en ella una referencia a todos los concilios cristológicos. Entonces, cuando uno va allí dice, "Anda, ¿qué pone allí?" Nicea, Constantinopla. En el siglo XII se completó la ornamentación de la Basílica de Belén, recordando todas las formulaciones en las que la Iglesia a lo largo de los siglos ha ido proclamando la identidad de Jesucristo, el misterio de Jesucristo, nuestra fe, nuestra fe católica, el reconocer en Jesús a la segunda persona de la santísima Trinidad, que es una sola persona, pero tiene dos naturalezas, naturaleza humana y naturaleza divina. Dos naturalezas, verdadero Dios y verdadero hombre.

Verdadero Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo. Todo esto que se llama el dogma cristológico, el **Dogma Trinitario**, que se ha ido desarrollando a lo largo de los siglos, que estaba lógicamente en la Sagrada Escritura, pero que la manera de formularlo, decirlo a lo largo de los siglos se ha ido formulando, está en las paredes de las basílicas de Belén, perfectamente recogido.

Y allí están recogidos los siete grandes concilios ecuménicos y luego también los concilios regionales.

Pone primero **Nicea**, que fue el año 325, donde se condenó al arrianismo. El arrianismo negaba la divinidad a Jesucristo.

Luego dice, **Primer Concilio de Constantinopla** 381, etcétera.

El **Concilio de Éfeso**, en el que nos referimos a **María** como madre de Dios.

Los siete grandes concilios están representados en las paredes de aquel lugar.

Avanzamos más.

Los episodios evangélicos que también se ubican en **Belén** son el **Nacimiento** y la **Visita de los Pastores**.

Entonces, los peregrinos, ¿recordáis que aparte de visitar el mismo lugar del nacimiento de Jesús, vamos antes o después, pero generalmente antes, a **Beit Sahur**, que está a unos 2 km así o 3, que es el campo de los pastores, el campo donde estaban los pastores, donde los ángeles se les mostraron y les dijeron, "Id a **Belén**, id a Belén, que os ha nacido un Salvador.

Y ese **Beit Sahur**, ese campo de los pastores, es el lugar de gloria, porque los ángeles cuando se mostraron a los pastores, se mostraron con el himno de gloria. Bueno, por lo tanto, primer pasaje, nacimiento y visita de los pastores.

Luego viene la adoración de los magos en la propia gruta. Donde está la Estrella de Belén, donde Jesús nació.

Allí al lado, a 3 o 4 metros, hay un altar en el que se venera la Adoración de aquellos tres personajes Magos de Oriente.

Y luego se venera también, lógicamente la huida a Egipto, y la muerte de los inocentes.

Un detalle, lógicamente para conjugar el **Evangelio de Lucas** y, el **Evangelio de Mateo**, pasa lo siguiente. Dice, "A los 40 días fue Jesús llevado al templo". ¿Desde dónde fue Jesús llevado al templo? desde Belén. Es decir, Jesús nace en Belén.

Llegan esos hombres de Oriente y la Adoración. A los 8 días era circuncidado, a los 40 días subía al Templo.

Sube al Templo todavía desde Belén, obviamente. Belén está a 8 km de Jerusalén. Luego era fácil subir y bajar.

Y después cuando volviendo de Belén, viene ese momento en el que a **José** se le anuncia, "Oye, iros de aquí porque Herodes busca el niño para matarlo". Viene ese anuncio y huyen a Egipto.

Hay una tradición, que se data por el siglo IV. Esto no está en la Sagrada Escritura.

Hay que distinguir lo que está en la Sagrada Escritura y lo que es una tradición.

Una tradición que dice que la Sagrada Familia en ese tiempo intermedio, que pudieron ser dos meses o tres como mucho. Entre que nace Jesús, van los Magos de Oriente, a los 40 días presentarán al Niño en el Templo, después de la presentación vuelven a Belén y entonces viene el sueño de **José** y huyen a Egipto.

¿Qué tiempo pudo ser ese? pues no lo sabemos, pero dos meses, tres.

Hay una tradición que dice que esos dos o tres meses se reinstalaron en algún otro lugar.

O sea, que aquel lugar primero en el que aquella noche precipitada que habían llegado a Belén, que no había sitio en la posada, de alguna manera el lugar encontrado aquella noche, no fue el que durante esos dos o tres meses posteriores utilizaron, sino que se reubicaron en alguna otra cueva un poco más acogedora.

Y por eso es que también los peregrinos visitamos la **Gruta de la Leche**.

¿Os acordáis de ella los peregrinos? La **Gruta de la Leche**, donde **María** amamanto a **Jesús**. **Gruta de la Leche** que cuidan los franciscanos, veneran los franciscanos.

Como digo, es una tradición antigua que viene del siglo del siglo IV y que, además le tienen una gran devoción las madres, incluso las madres que tienen dificultad en tener descendencia y también pidiendo por la salud de los niños.

Bueno, y luego está el episodio de la Huida a Egipto.

El episodio de la Huida a Egipto desde Belén es un episodio que pone en valor al máximo la figura de **San José**. Porque claro, si para algún momento Dios había elegido a San **José**, fue para este. Bueno, para todo, pero en especialmente ahí es cuando le tocó dar el “Do de pecho” que se dice. Cuando en ese momento recibe ese anuncio, “Vete de aquí que vienen a por el niño”. Imagínate, **José**, con qué responsabilidad, coge al **Niño**, coge a **María**, los carga, “Vámonos de aquí”. Esa figura es siempre discreta, siempre en segundo plano. **José** que pasa desapercibido, pues también allí en aquel lugar nos conmueve pensar como **José** tuvo en ese momento, que ponerse en primera línea. Ahí sí que no pudo quedarse en segundo lugar.

Y obviamente nos acordamos mucho de ese de ese pasaje evangélico porque a ver, porque nos recuerda que el hijo de Dios fue también un prófugo.

Fue un prófugo. Fue alguien que tuvo que marchar de su país para salvar, para salvar la vida.

Y claro, vemos lo que está ocurriendo ahora en el mundo, tanta gente huyendo de sus países. Y uno no puede por menos de acordarse de que esa historia la vivió **Jesús**, el **Hijo** de **Dios** que vino a este mundo. ¿Cuánto tiempo estuvieron en Egipto? No lo sabemos, pero sí que dice cuando falleció Herodes, que fue al poco tiempo, recibió el anuncio de que regresasen y, entonces en el regreso no vuelven a Belén, sino que vuelven a Nazaret.

Ese es un poco el encuadre de esa presentación.

Supongo que tendréis noticia de que el Santo Padre nos ha sorprendido, nos ha dado un regalo este año con la publicación de una carta apostólica que la publicó el primer día de este mes de diciembre sobre el **Belén**, pero digo el **Belén**, me refiero a los belenes en los que ponemos en nuestros hogares para adornar y sobre el **Belén**, Con el nombre “**Admirabile Signum**”, signo admirable sobre el significado y el valor del **Belén**.

Pidiéndonos, aconsejándonos, que cuidemos con mucho esmero ese signo, porque el mundo necesita de signos.

En el programa de Radio María he tenido oportunidad desmenuzar las 14 figuras principales, que completan ese Belén. Y obviamente no voy a empezar a repasar a las 14, que sería un poco demasiado. Pero me voy a fijar en dos de ellas.

Dice el Papa en su carta que es costumbre en nuestros belenes poner también personajes que no son históricos.

Por ejemplo, dice la hilandera, o la lechera.

Se ponen personajes, que no están, que son personajes de la vida, de la vida real, que no estaban allí en los textos evangélicos. Y que es hermoso ver eso. Es hermoso ver cómo añadimos al **Belén** personajes de nuestra vida, porque en el fondo **Jesús** ha venido, es el **Emanuel**, el **Dios** con nosotros y que tiene un gran sentido que también añadamos esos personajes que en teoría no tienen nada que ver, un leñador, un no sé qué, porque es caer en cuenta, tomar cuenta de que no únicamente estamos recordando de que **Jesús** llegó a un lugar que no es mi casa, hace no sé cuánto tiempo, que no es mi tiempo, no, sino que está llegando a mi vida aquí y ahora.

Y por eso te podías poner tú en el **Belén**, tú mismo. Sí, tú en tus circunstancias podías estar tú también incluido en el **Belén**.

Como esos pintores, que hubo un tiempo en el que cuando pintaban una escena con muchos personajes, el propio pintor se auto pintaba a sí mismo en una escena determinada.

Y cómo no, pues otra escena, otra escena del Belén que es conmovedora, es la escena del buey y el asno. El buey y el asno que están ahí ambos lados. No están narrados en el episodio evangélico, pero sí **San Francisco de Asís** los introdujo en aquella intuición que tuvo en Greccio allá por el siglo XIII, cuando hizo una representación viviente del **Belén**, puso allí aquel buey y aquel asno recordando que, en el tercer o segundo versículo de **Isaías**, en el mismo momento que comienza el **Libro del Profeta Isaías**, dice allí un texto misterioso. Dice el buey conoce a su amo, el asno conoce el pesebre de su amo. Pero tú no conoces a tu dueño. Tú, **Israel**, no conoces a **Yahvé**, tu dueño.

Que es como si dijese, "Oye, eres más burro que el burro. Fíjate, los animales conocen a su dueño y nosotros no conocemos a Dios.

Y por eso puso el buey y el asno alrededor de Jesús como rememorando a las personas que no han conocido a Dios y que en ese buey y en ese asno se acercan a ese misterio y quieren aprender. Es como si dijesen, "Ábreme la mente, ábreme los ojos, ábreme los oídos". que reconozca en este **Niño** al **Hijo de Dios** presente.

Es hermoso ese gesto, como una evocación de pedir a **Dios** que nuestra dureza de corazón se ablande en el reconocimiento del misterio de **Dios**. Porque si algo, si algo quiere mostrarnos el Belén, es una invitación a sentir, a tocar la pobreza que el Hijo de Dios eligió en la encarnación.

Es una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, en la que esa gruta de Nazaret nos conduce, nos conduce a la **Cruz**, al misterio de la **Cruz**. Y nosotros en nuestra devoción popular, a ese buey y a ese asno les hemos dado también un simbolismo de dar calor, dar calor a Jesús, dar calor a ser también reparadores, reparadores de la indiferencia.

Queremos dar calor, calor de vida, a **Jesús** presente también en tantas circunstancias duras de la vida.

Bueno, este es el misterio de Belén.

Llegará la fiesta de Nochebuena.

Antes se retransmitía por televisión la misa desde la **Basílica de Belén**.

Se suele celebrar en la **Iglesia de Santa Catalina**, que es la Iglesia de los Franciscanos, la parte católica, que está dentro de esa **Basílica de la Natividad de Belén**.

Y es retransmitida, al mundo al mundo entero. No sé si este año, yo creo que llevan ya algunos años que no se retransmite desde allí. Pero nos unimos, a ese gran misterio de **Belén**.

Termino como he comenzado. **Bethlehem**, casa de pan, porque dentro de un rato celebraremos la Eucaristía.

Bethlehem, casa de pan, el que se nos ofrece como pan de vida, nació en aquel lugar, , que estaba simbolizando que Él es el alimento para la vida del mundo.